

De lo postapocalíptico a lo metafuncional

Agatángelo Soler Montellano, Madrid, 31 Ene. 2010

agatangelo@gmail.com

Comentarios

Existe un placer extraño, al que no son ajenos los lectores de ciencia-ficción, que consiste en imaginar el mundo desolado tras un apocalipsis. La idea, probablemente un sueño inmoral y seguramente no más que un rasgo de adolescencia remanente, supone encontrarse solo en el centro de un territorio repentinamente despoblado, en un entorno de sobra conocido pero sujeto a condiciones completamente nuevas e imprevisibles, donde hay que desenvolverse para encontrarle un sentido nuevo a todo.

Las fantasías que arrancan en ese escenario pueden derivar de varias maneras, pero siempre parten de la redefinición del destino del sujeto, es decir, de la posibilidad de liberarse de los viejos compromisos, deberes y deseos para sustituirlos por otros nuevos. Ése es el significado del apocalipsis, y tal es el argumento de novelas como 'La carretera', de Cormac McCarthy, 'El día de los trífidos', de John Wyndham, o 'Ensayo sobre la ceguera', de José Saramago, y de videojuegos como la saga 'Fallout'. Con algunas variaciones, describen la azarosa misión adquirida por personas comunes y su aventura a través de un mundo de objetos descontextualizados, ya nunca más familiares.

Como arquitectos, nos interesan especialmente los escenarios en que se desarrolla una historia postapocalíptica porque podemos encontrar en el mundo real (preapocalíptico) arquitecturas similares. Ciudades fantasma, ya sean pequeños pueblos castellanos o grandes extensiones vaciadas como Chernóbil (o la impresionante Manhattan de la reciente y horrible película 'Soy leyenda'), construcciones singulares como iglesias o conjuntos industriales desiertos, estadios y cuarteles olvidados, urbanizaciones abandonadas en fase de obra, etc. La atracción que estos espacios ejercen es conocida y tiene mucho que ver con el gusto romántico por la ruina: estructuras que han superado el destino que les reservaba su función y cuya existencia se mantiene fuera del tiempo de los hombres.

No está clara la forma de proceder ante este patrimonio, y hasta ahora sólo parecemos capaces de valorarlo llenándolo de contenido nuevo. Convertimos las antiguas fábricas en museos, centros culturales, hoteles o viviendas de una forma casi completamente indiferenciada, cuando el principal valor de esos edificios, aparte del histórico, es su potencial emocional. Por ejemplo, a la salida de Granada hay una montaña con un bocado artificial en el extremo, donde existe una fábrica cementera ruinosa y polvorienta. Al recorrerla se experimenta soledad, sorpresa, grandeza, desamparo y esperanza. Algunas de estas valiosas sensaciones primarias influidas por la arquitectura se pueden encontrar también muy cerca de aquélla, en viejos secaderos de tabaco encantados por la luz pasante y el viento crujiente que los atraviesa.

La magnífica 'Stalker', de Tarkovski, se rodó en los terrenos de una central eléctrica abandonada. Temo que hoy aquel lugar mágico se haya convertido en un centro municipal de interpretación de las energías renovables.

Cuaderno de bitácora.

Punto de partida. 0,0,0, papel en blanco o pantalla vacía.

[...] "vacío" es casi la última palabra disponible para este tipo de espacios. Nuestras ciudades han crecido y ocupado todo aquello que era confortable ocupar: lo que queda es, pues, lo más conflictivo. Si no queremos ocupar este tipo de áreas residuales con las típicas piezas de manual lo que debemos hacer es inventar lugares nuevos, usos nuevos. O más que inventarlos, recogerlos.

BRU, Eduard, "el vacío urbano" Quaderns 183.

El mito apocalíptico está tan integrado en nuestro imaginario colectivo que parece que lo estamos buscando en todas las épocas. A partir de los años 1700 se pueden encontrar grabados, dibujos, modelos 3d y maquetas de utopías, de distopías producidas por arquitectos famosos o no. La cuestión para mí sería ¿por qué seguimos contando las mismas historias, reproducimos los mismos mitos? Quizás sufrimos una crisis de futuro, una crisis de originalidad.

En un mundo postapocalíptico, quedándonos solos en un terreno conocido pero vacío de sentido, ¿realmente podríamos deshacernos de los contextos establecidos, de los modelos adquiridos? ¿O sería más fácil conseguirlo en un entorno desconocido, nunca antes habitado, en el cual nos encontramos por accidente, como Robinson Crusoe y muchos otros héroes de la literatura y del cine? Probablemente nos será igual de difícil hacer 'borrón y cuenta nueva' en ambos casos.

« (...) En esta basura pétreo, ¿qué raíces prenderán? / ¿Qué ramas crecerán? (...) / no lo puedes decir ni adivinar, / pues conoces sólo / un montón de imágenes rotas donde el sol golpea (...)»¹

¹ T.S. Elliot: La Tierra Baldía (Nueva York, 1922)

Ciri
Vacío

Jivan Ashu
Futuro aplastante

Juli
Perdidos versus
amnesia

R. Serrano